

# ESTEROS DEL IBERÁ:



**Texto y fotos:** Pablo Donadio

Es un destino del cual se habla mucho más de lo que se conoce. El complejo ecosistema correntino, plagado de esteros y lagunas, carga en sus entrañas con la riqueza de su gente, y un mundo de mamíferos, aves y paisajes que deslumbran a quien irrumpen en su suelo movedizo. La Colonia Carlos Pellegrini, al sur, y el portal Cambyretá en Ituzaingó, al norte, son dos buenos ejemplos para la discusión sobre turismo y conservación en uno de los reservorios más importantes de agua dulce del planeta.

“Pero mire usted chamigo: se fue nomás...”, dice Rolo, haciéndose visera con la mano izquierda y empujando la lancha con su caña infinita. El embalsado del puente de entrada a la Colonia Carlos Pellegrini al que hace referencia desapareció. Sí, ni más ni menos que la isla de Lost, o en las leyendas que hablan de la Atlántida. Iberá, en lengua guaraní “agua que brilla”, nos muestra desde el aire una amplia red de lagunas, bañados, esteros y deltas que conforman el humedal más grande del continente después del Pantanal brasileño. Azules del cielo y verdes vegetales conquistan las partes con tie-

rra, pero también los plateados espejos que llenan el vientre de este reservorio único por su fauna, su flora y su gente. Nada menos que un millón y pico de hectáreas que cruzan la provincia de nordeste a sudeste, son tierra fértil para el desarrollo turístico, que llega con grandes excursiones a posadas y lodges, o entre juncos a campings donde se asoman yacarés, venados de las pampas y carpinchos, y cielos surcados por rojos federales, blancas garzas y rosas espátulas. Gauchos ataviados con facones defienden el pago como a la propia madre, mientras otros apenas se interesan por la forestación de pi-

# EL DOMINIO DEL AGUA

nos (grandes consumidores del agua de las profundidades) o la cría de ganado. Se habla también de Tompkins, el yanqui maldito que llegó para robarse el agua, según algunos, o el filántropo ambientalista y visionario que vino a salvarla, según otros. Región declarada Reserva Natural en 1983, y con varios intentos por convertirla en Parque Nacional, su existencia plantea interesantes cambios en la lógica ambientalista, como la implementación de guardaparques que fueron antiguos cazadores, y el uso sustentable de los recursos protegidos, con el turismo como instrumento de concientización.

## La colonia, al sur

A poco más de 800 kilómetros de Buenos Aires, la Colonia Carlos Pellegrini, uno de los 60 espejos de agua presentes en el ecosistema, es uno de los muchos portales que invitan a vivir a pleno la región. Para llegar hay que tomar la autopista de la RN14 que atraviesa Entre Ríos y se mete en Corrientes hasta Curuzú Cuatiá. Allí seguir al norte por la RP119 hasta Mercedes y tras el pedacito nuevo de asfalto, iniciar la aventura del ripio, que en sus

80 kilómetros (al menos tres horas más) empezará a desandar ya el misterio de los rincones del área protegida de mayor dimensión en Argentina. Iberá es, además de un reservorio de agua dulce, o a razón de él, uno de los sitios de vida silvestre más impactantes del planeta. Viven allí unas 350 especies de aves, carpinchos, yacarés, venados de las pampas, los aguará guazú (parecidos a las hienas o perros fieros) y los escurridizos lobitos de río. Para sorprender, la colonia nos recibe en pleno festejo por los 90 años del pueblo, y toda su gente está allí, apretada como en una lata. Gauchos entrelazan a sus damas con el sonido del acordeón chamamecero, y los niños, como en un juego, los imitan. Hay una parejita que parece estar arreglada. Los padres de ambos los ven coquetear mientras toman tereré, otra versión del mate, y no aguantan la risa: el muchachito, de unos cuatro años, se acerca con calma a la pequeña, la toma de la mano y se la lleva. En medio del baile se hace el distraído, saca una flor y le da un beso en la mejilla. Los padres se tapan la cara, más avergonzados que los pequeños. Atrae también el olor al asado con cuero, y allá vamos, entre las parejas que





### QUÉ, Y NO QUIÉN

Hay mucha tinta invertida en torno a la discusión sobre la propiedad de la tierra. Al respecto, parece interesante la posición de Darío Aranda, asiduo visitante de comunidades originarias y especialista en temas relacionados con la extranjerización. El periodista y escritor se pregunta: “Los hermanos italianos Carlo y Luciano Benetton cuentan con un millón de hectáreas en el país. ¿Sería mejor que las adquiera el bonaerense Gustavo Grobocopatel? Y el estadounidense Douglas Tompkins posee 270 mil hectáreas. ¿Sería preferible que queden en manos del salteño Alfredo Olmedo?”. La extranjerización sólo tiene, por ahora, casos emblemáticos como los de Benetton, Tompkins, Joseph Lewis y Ted Turner. La reciente ley (26.737), que limitó la venta de tierras a extranjeros hasta un 15% del total del territorio (hoy sería de un 8%) no cambiará mucho las cosas, sobre todo por no afectar intereses de los ganadores del modelo de agronegocios actual, donde la soja es sólo su cara más visible. El asunto más importante es discutir qué se hace con la tierra, y no dónde figura la residencia de sus dueños.

levantan el rojo polvo de esta tierra. Bruno Leiva, de 62 años, es uno de los anfitriones, y un personaje relevante en términos de conservación, una palabra marcada a fuego en el pago. Esta vez no baila, aunque dicen que es de los mejores. Su historia es una de las perlas del lugar. Fue, casi toda su vida, cazador, hasta que el gobierno local y provincial decidió volverlo guardaparque. Fue una polémica medida para muchos, y una sorpresa para él y para esos hombres que se internaban en los bañados en busca de pieles de yacarés, carpinchos y lobitos. “Si no hay quien compre, no hay quien cace”, dice, y de inmediato agrega: “En esa época, internarse unos dos meses en el estero te permitía vivir otros dos, a lo sumo tres con la paga. Hoy tenemos el pan con nuestro sueldo, y la obligación de proteger las especies”. Tanto Leiva como sus antiguos colegas conocen cada rincón como la palma de sus curtidas manos; desde que se prohibió la venta de pieles el oficio de los baqueanos ya no se justificó, y poco a poco está desapareciendo. Otro de los personajes de Pellegrini es José Ramón Fretes. “El Pibe”, así lo llaman: “Desde el momento en que vi la vida respiro Iberá, y la forma de ser que su naturaleza contagia, que es única y nos transforma. Una vez fui a la ciudad, pero me sentí muy diferente, necesitado de mi paisaje. Fue como si a un pez lo sacaran del agua”, dice al presentarse. Fretes es músico, y se dedica a la recuperación del guaraní que todos comparten por acá. Esa lengua se expresa en la riqueza y complejidad de usos culturales, gastronómicos y religiosos, y en cada nombre alrededor del pueblo.

### Azul y plateada

El primer día de paseo en lancha tiene el condimento de la lluvia. Los rayos en el azul profundo del cielo se replican en el espejo de agua, y poco a poco avanzamos hacia donde más feo se pone. Es un espectáculo impactante el repicar de las gotas en la laguna; bajo la cortina de agua, a veces intermitente, vamos acercándonos a los embalsados, las matas de plantas y raíces que vagan flotando de aquí para allá, creciendo a través de los años hasta permitir la vida extraordinaria de la fauna y la flora autóctonas. Un chajá y su pequeña familia nos observan desde la orilla. Es un pájaro enorme, con la apariencia de un ave rapaz y mirada amenazante, pero cobija tiernamente a sus polluelos. “Es herbívoro y muy manso, por suerte”, nos dice Rolo, hoy nuestro remero, pero encargado también del camping. Efectivamente, acostumbrado a la presencia humana, el bicho ni se inmuta, y seguimos abriendo camino entre las matas y el follaje. Algo más tarde, el cielo comienza a abrirse, y el sol deja ver la inmensidad de animales y plantas que conforman su hábitat. Las lentejuelas de agua, las amapolas, los irupés y aguapés son algunas de las especies acuáticas que caracterizan sus





camalotes, que alternan verdes con fucsias y violetas. En el cielo, el vuelo de garzas moras, elegantes garzas blancas, cigüeñas y biguás, acompañan la lancha y la llovizna que nuevamente nos cubre hasta llegar al puerto. Tanto el yacaré como el ciervo de los pantanos, el lobito de río y el aguará guazú, son considerados en Corrientes como monumentos naturales, y esta es su casa. El día siguiente amanece radiante y nos permite una visión más amplia del lugar. Para nuestra sorpresa, el gran embalsado que habíamos observado ayer ya no está, lo que explica el movimiento interno que sufren algunos islotes (sus animales y nidos), cuando los temporales asechan. Hoy sí, a causa del sol, el agua brilla más que nunca, y en su lecho se lucen los milenarios yacarés, impávidos ante nuestras cámaras. Detrás de la lancha alguien irrumpe con sus alaridos. Es la jacana, una simpatiquísima ave pequeña de color pardo con alas claritas, cuya característica es la de tener patas con enormes dedos para caminar con estabilidad por la alfombra de camalotes. Su graznido es insufrible, pero ocurre que estamos a metros de su nido, y esta es una madre corajuda de veras. Muy cerca, otra familia nos espera: una carpincho hembra con sus tres pequeñitos pastan mojados hasta la cintura en la orilla de un embalsado. A ellos no parece molestarles posar para las fotos. “El macho

es más grande, y se lo reconoce por una protuberancia en el hocico, donde tiene una glándula que desprende un olor con el que marca su territorio”, explica Daniel Wagner, fotógrafo y documentalista experto en vida salvaje, y hoy compañero de viaje. Las horas de navegación se suceden, y con ellas los animales y plantas hasta que dejamos Pellegrini. La sensación de maravilla se va con nosotros hacia otro rincón de Iberá.

**Ituzaingó, al norte**

Regresamos por Mercedes hacia Corrientes Capital, y de allí a una de las entradas más nuevas hacia los esteros. Casi en el límite con Paraguay, Ituzaingó es su base de operaciones y una ciudad con luz propia, que ofrece el encanto de sus callecitas “a lo brasileño”, con barrancas hacia las playas doradas del Paraná y la vista cercana de la colosal represa Yacyretá. Allí siempre están los sabores frescos del dorado, el pacú y el surubí y, por su clima subtropical y temperatura estable, se ha convertido en el balneario predilecto de correntinos, misioneros y chaqueños. La onda caribeña-chamamecera de sus paradores, donde no faltan buenos tragos, ni grupos con termo achanchado de tereré, siempre acompañado de chipa, chipa guazú y mbeyú, distintas exquisiteces que combinan el almidón de mandioca con queso. Pero







**EN LAGUNA IBERÁ:**

Posada Rancho Iberá: intersección de las calles Caraguatá y Aguará s/n.  
Tel: (03794) 488373 / 1531-8594, y (03773) 1541-2661.  
E-mail: ranchoibera@hotmail.com, www.posadaranchoibera.com.ar

**EN ITUZAINGÓ**

Turismo: entrada a la ciudad. Tel.: 3786-420455/420090  
www.ituzaingo.gov.ar.

Hotel Manantiales: López y Belgrano, costanera. Casino y todos los servicios de un 4 estrellas. Tel: 3786 420110,  
www.manantialeshoteles.com/ituzaingo.

Restaurante Tío Bigotes: Buenos Aires 480, frente a la plaza. Tel: 03786-421927, www.restauranttiobigote.com.ar.

Visita a Cambyretá con Mariela Pedelhez. Tel: 3786-412116.  
Email: marielapedelhez@yahoo.com.ar

no es eso lo que nos convoca esta vez, sino la llegada a Cambyretá, la nueva estrella de los esteros. Atravesando los verdes y rojos chivatos nos encontramos en el centro de la ciudad con Mariela Pedelhez, correntina de ley y guía experta en la región. En su camioneta ladeamos la RN12 unos 15 kilómetros y entramos a un camino consolidado de tierra, a cuyos lados comienzan a brillar bañados azules entre los verdes. Pasamos algunas tranqueras y damos con las primeras plantas y animales característicos del territorio del que The Conservation Land Trust (CLT), la ONG creada por Douglas Tompkins, posee 22 mil hectáreas. Los bañados y los montes son, a diferencia de Pellegrini, la particularidad de esta ecorregión, con la espátula rosada como una de sus aves más hermosas. Tanto ella como la garza blanca, permiten cierta cercanía hasta despegar con elegancia sobre los camalotes. Carpinchos, yacarés y ciervos; armadillos, zorros y monos carayá; patos, otras garzas y más aves pueblan cada tramo del camino. Kilómetros más arriba, una casita se deja ver entre el follaje. “Yo también tenía mis prejuicios, pero estando aquí adentro puedo asegurar que se hacen muchas cosas bien de parte de la gente de Tompkins. Es muy bueno que un privado, y no sólo este, quiera conservar el patrimonio correntino en vez de poner la tierra a producir pinos o ganadería, alejando esta fauna única”, observa Marcelo, guardaparque provincial. Asignado a la seccional San Ignacio (que comprende Cambyretá), se dedica a la educación ambiental, que suele practicar con los chicos de los colegios que visitan Cambyretá, pero controla y vigila la reserva también de cazadores, un mal en decadencia pero que aquí aún persiste. Por su reciente apertura (menos de tres años), todavía se están realizando relevamientos de fauna, y aún no se tiene certeza sobre la cantidad de población animal. Sí se sabe que, de las 350 especies de aves del Iberá, hay aquí unas 150. Algo interesante de este portal todavía en construcción (los quinchos y áreas de servicio están en plena obra) es la posibilidad de recorrerlo en vehículo, a caballo, o a pie casi en su totalidad, realizando el famoso safari fotográfico sin otra restricción que respetar la flora y la fauna. Y es que disfrutar e interactuar con los animales a la vera del camino y en sus cordones arenosos es todo un plan en sí mismo, sin el impedimento de la lancha como en las lagunas. Estancias ganaderas, pastizales, cañadas y lagunitas se pueblan de colores y pájaros, flores acuáticas y la estirpe del gaucho correntino, infaltable en los paisajes de Ituzaingó y en este tesoro vasto llamado Iberá. Quedan unos cuantos portales aún, cada uno con sus características, historias y riquezas, muchos de ellos evaluando la apertura al turismo, no sólo como fuente de ingreso sino como una buena forma de dar a conocer un valiosísimo territorio a nivel natural y cultural que hay que preservar. Y es que, como dijo Da Vinci, sólo se ama lo que se conoce. 